

¿QUIENES SOMOS LAS HIJAS DE JESÚS?



Somos un grupo de mujeres que hemos llegado a encontrarnos por caminos diversos. Diferentes por origen familiar, por cultura, gustos y edades, tenemos, sin embargo algo que nos une: **deseamos seguir a Jesús en respuesta a una llamada que cambió nuestra vida y que ha ido transformando nuestra manera de entender toda la realidad.**

Nos llamamos **Hijas de Jesús**. Este nombre significa para nosotras tener mucho que ver con Jesús, ser de su grupo, pertenecer a su comunidad, seguirlo como discípulas. Ser Hijas de Jesús es estar con Él, contemplar la vida con su mirada, intentar vivir como Él vivió, tratar a la gente como Él la trató, escuchar, perdonar y levantar a las personas como Él lo hizo, buscar con pasión, como Él, que se cumpla lo que Dios quiere para este mundo, su sueño sobre la humanidad.

Nuestra familia religiosa se siente especialmente llamada a vivir en una **actitud filial** hacia Dios como Padre, caracterizada por la confianza, la seguridad en su amor incondicional, la alabanza. Ese rostro de Dios que contemplan les invita a la **fraternidad** con todos, la gratuidad, la sencillez, la alegría.

¿QUÉ HACEMOS?

Nos dedicamos a la educación en sus múltiples formas. Creemos que este es un modo de anunciar a todos la Buena Noticia. Nos mueve el deseo de actuar con cada persona como Jesús lo hizo, ayudándola a crecer desde dentro, rescatando en ella lo mejor de sí misma, dando una mano para que se ponga en pie quien estaba encorvado, vea quien no podía ver, hable quien no tenía la palabra, encuentre respiro quien estaba oprimido bajo cualquier carga, pueda caminar por sí mismo quien no tenía libertad.

DISPONIBILIDAD

Ser Hijas de Jesús es estar dispuestas para ir a los pueblos o grupos humanos más necesitados de educación en cualquier parte del mundo, allí donde podamos promover la gloria de Dios y el bien de nuestro prójimo por encima de nuestro propio bienestar. Es insertarse con actitud fraterna y dialogante en cualquier cultura, compartir con nuestros hermanos y hermanas la humanidad que nos es común, acoger nuestros límites y los límites ajenos, sentir la necesidad de dar de lo nuestro y recibir de los demás.



MARÍA

María ocupa un puesto especial en nuestra vida de fe. Ella es para nosotras la madre, la compañera, la estrella que orienta en el camino, la creyente que proclama las grandes obras de Dios realizadas en los pobres y pequeños, la discípula que nos enseña cada día cómo permanecer en el seguimiento de Jesús. Para saber más sobre la vivencia que tenía la Madre Cándida de María, lee [esta charla](#) de Pilar Linde, Hija de Jesús de España.

LA COMUNIDAD



La comunidad local es el espacio que se nos ofrece como don de Dios para vivir en lo concreto las experiencias que hemos tratado de describir. Es un lugar donde se comparte, se ora, se renueva la llamada y la misión común, se alcanzan fuerzas en la contemplación de lo que sucede cada día y en la ayuda mutua. Es a la vez una casa abierta para quienes desean un momento de oración, de intercambio, de búsqueda conjunta o de sosiego.

De este modo nuestra congregación, que nos gusta definir como un solo cuerpo disperso por la misión en distintas partes del mundo, vive y palpita en cada grupo de Hijas de Jesús convocadas, precisamente para la misión, en una comunidad local.